

Capítulo 2

El derecho a la opacidad y la resistencia a la uniformización lingüística

Javier Aguirre Ortiz

Aguirre Ortiz, J. (2026). El derecho a la opacidad y la resistencia a la uniformización lingüística. En R. Simbaña Q, (Coord). *Educación, sociedad y conocimiento. Miradas transdisciplinares para un mundo en transformación (Volumen I)*. (pp. 48-64). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.492.c1011>



Resumen

En un panorama planetario donde lo global tiende a confundirse con lo uniforme, este capítulo examina la resistencia de las lenguas minorizadas frente a la uniformización lingüística y reivindica el derecho a la opacidad teorizado por Édouard Glissant opuesto a la “sociedad de la transparencia” descrita por Byung-Chul Han. El capítulo parte de la presión asimilacionista del inglés sobre las demás lenguas y de la jerarquía planetaria de Calvet para situar la tensión entre hegemonía y subalternidad, y la enriquece con las voces de Adichie, Spivak, Escobar y Venuti. Su eje interpretativo es el poema “Trikuarena” de Bernardo Atxaga: el erizo, cuya armadura milenaria —sus veintisiete palabras— le permitió sobrevivir a entornos hostiles, pero no lo preparó para la transparencia cegadora de la “intemperie global”. El capítulo traza así un paralelo entre el euskara y el mapuzugun; lenguas no indoeuropeas, resistentes a los imperios, disminuidas a fines del siglo XIX —por la industrialización y por las campañas genocidas contra la Nación Mapuche— y protagonistas hoy de procesos inéditos de revitalización. Sobre esa base, su propósito es esclarecer la situación actual de la lengua y de la literatura —fundamentalmente de la poesía— en mapuzugun, la actitud de la crítica y en qué medida esta ha contribuido o podría contribuir de forma más decisiva a su supervivencia.

Palabras clave: Lenguas minorizadas; uniformización lingüística; derecho a la opacidad; euskara; mapuzugun.

Introducción

En un panorama planetario donde lo global parece equivaler a lo uniforme, Michael Cronin ha defendido la necesidad de contrarrestar la predominancia avasalladora de la lengua inglesa, y ha destacado la trayectoria de resistencia de las lenguas minoritarias como pertinente y hasta necesaria para lenguas de historia imperial que se ven hoy en situación disminuida en distintos ámbitos frente a la lengua global:

Major languages have much to learn from minority languages. As vocabulary, syntax and cultural memory come under pressure from English, dominant languages are simply experiencing what minority languages have been experiencing for many centuries, and it would be instructive for the former to study the responses of the latter to assimilationist translation pressures¹. (Cronin, 1998, p. 151)

Es cierto que esta tendencia a la uniformidad no está exenta de tensiones y resistencias. Calvet (2004), ha propuesto una clasificación de las lenguas del mundo en la que se distinguen, además de la lengua hipercéntrica, una decena de lenguas supercentrales (habladas por más de 100 millones de habitantes, entre ellas, por supuesto, el castellano, el francés y el portugués), seguidas por lenguas centrales y otras denominadas ya periféricas. La aspiración de las lenguas supercentrales, prosigue Calvet, centrándose en la coordinación de español, portugués y francés, no es otra que resistir coordinadamente a la predominancia del inglés, con lo que sus acciones vendrían a ser una especie de conferencia de Yalta lingüística en la que los pequeños siguen sin tener voz ni voto, de modo que a la diversidad horizontal que pretenden los grandes debería aún oponérsele una diversidad vertical que incluya también a las lenguas más pequeñas y amenazadas. Esta tensión entre hegemonía y subalternidad, entre poder avasallador y resistencia, es

¹ *Las lenguas principales tienen mucho que aprender de las minoritarias. Cuando vocabulario, la sintaxis y la memoria cultural se ven presionadas por el inglés, las lenguas dominantes están experimentando simplemente lo que las lenguas minoritarias han venido experimentando durante muchos siglos, y sería instructivo para aquellas estudiar las respuestas de las últimas frente a las presiones de la traducción asimilacionista.*

sin duda una clave para comprender las relaciones entre las lenguas del mundo. Y la indiscutida posición del inglés como vehículo de intercambio global lo mantiene firmemente como una herramienta fenomenal para el flujo incesante de las grandes rutas planetarias.

Ya Rubén Darío, alarmado, se preguntaba a principios del siglo XX, “¿tantos millones de hombres hablaremos inglés?”, (1905). Este engranaje inflexible va de la mano de la propagación de lo idéntico, no tan distinta a lo que ya en 1930 Ortega y Gasset vio como la expansión de un modelo único que repetía al mismo molde de hombre sin profundidad ni matices por toda Europa:

Triunfa hoy sobre toda el área continental una forma de homogeneidad que amenaza consumir por completo aquel tesoro. Dondequiera ha surgido el hombre-masa (...), un tipo de hombre hecho de prisa, montado nada más que sobre unas cuantas y pobres abstracciones y que, por lo mismo, es idéntico de un cabo de Europa al otro. A él se debe el triste aspecto de asfixiante monotonía que va tomando la vida en todo el continente. Este hombre-masa es el hombre previamente vaciado de su propia historia, sin entrañas de pasado (...) Más que un hombre, es sólo un caparazón de hombre constituido por meros *idola fori*; carece de un 'dentro', de una intimidad suya, inexorable e inalienable, de un yo que no se pueda revocar. (Ortega y Gasset, [1930] 1983, p. 17)

Parece que se tratara de los mismos hombres grises mecánicos de los que habla Michael Ende en *Momo*, esclavos del cronómetro de la productividad, y cuya indiferenciación es también una de sus características fundamentales, “*Diese grauen Herren können ja nur ihrem finsternen Geschäft nachgehen, wenn sie unerkant sind.*” “Estos hombres grises sólo pueden hacer su oscuro negocio si nadie los reconoce” (Ende, 1973), insertos en una sociedad de la transparencia –*Transparenzgesellschaft*– que requiere de un lenguaje desambiguado, utilitario, donde todo quede expuesto, “sujeto a tenderse como objeto” (Vallejo, 2007, p. 60), explícito, cuantificable, y para el que la lengua única es el mejor aliado:

“El lenguaje transparente es una lengua formal, puramente maquinal, operacional, que carece de toda ambivalencia.” (Han, 2013, p. 13).

Esta corriente homogeneizadora se parece a la Nada extendiéndose por Fantasía (Ende, 1979)-la misma nada deshumanizadora que Gómez Muller (2016), ve como ontología negativa del capitalismo- a la expansión de los no lugares (Augé, 1992) que el propio Cronin aplica a los futuros urbanos, donde sólo la traducción puede librarnos del colapso de la “civilidad poliglósica” (Cronin, 2003, p. 100).

Otro aporte significativo en la contienda entre lo uno y lo diverso es el que ha realizado la escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie (2009), enfocada contra el reduccionismo, contra las versiones unívocas, los relatos incuestionados, que no permiten escuchar los matices, la riqueza de las diferencias. De su discurso se desprende la necesidad de escuchar al otro, que finalmente solo puede ser dibujado por su propia voz; viene así a complementar la pregunta de Gayatri Spivak (1985), sobre si el subalterno puede hablar, aunque debemos entenderla más bien en el sentido de si puede ser escuchado. Estos principios son quizá especialmente aplicables a los discursos en lenguas pequeñas, distantes y a veces ininteligibles para los hablantes de otras lenguas de mayor rango en contacto con ellos (por ello Cronin aboga por la traducción como herramienta de reconocimiento).

Siguiendo los parámetros que marca el mercado, la visión panorámica de la globalidad, podría parecer que la lucha por la supervivencia de un idioma pequeño es insignificante, banal, que es una batalla invisible, la consecuencia necesaria, inevitable, del avance de la rueda del progreso. Muchos son los que siguen la corriente de la necropolítica, llamando, por ejemplo, a evangelizar a los pueblos no contactados de la Amazonía, sin ver que una lengua, por minúscula que sea, puede contener la memoria medicinal de su entorno, algo valiosísimo para la humanidad entera, que no puede entenderse separada de todas las vidas –*ixofillmo-gen* en mapuzugun– sino en relación con ellas. La metáfora ecológica ha sido recurrentemente aplicada a las lenguas; no es casual; ya Glissant comenta cómo las lenguas están impregnadas en el paisaje, seres vivos, fluctuantes, alimentados también de su entorno:

Cuando contemplamos un paisaje africano, aunque no conozcamos la lengua bantú, por ejemplo, hay una parte de esta lengua que, a través del paisaje que vemos, nos sorprende y nos interpela, aun cuando en la vida hayamos oído hablar una palabra de bantú. (Glissant, 2002, p. 113)

Si la lengua global, entendida en su dimensión de mecanismo despersonalizador facilitador del flujo de capitales, de las transacciones impersonales y automáticas, una lengua en lo posible reducible a lo numérico y hasta binario, que diga solamente blanco y negro, sí y no, reduciendo la comunicación a semáforos que se abren y se cierran, ha acabado convirtiéndose en herramienta facilitadora de la destrucción del planeta, quizá la diversidad lingüística, las lenguas ligadas aún a un territorio, conectadas con el entorno, pueden también devolvernos a otro tipo de relación con la naturaleza y, por qué no, a ser significativas para salvar el planeta.

La lengua inglesa, no obstante, con ser la lengua global, también es rica en diversidad y variantes, y convive, en su propia cuna, con poblados gálicos -gaélicos- que se resisten, a duras penas, todo hay que decirlo, a ser inundados por la gran marea, de modo que también en ella son perceptibles las tensiones entre lo local y lo global, entre los lugares y los no lugares, entre las lenguas que tienen aún un componente identitario y la aparente o supuesta neutralidad de lo que a veces ha dado en denominarse universal; la estandarización, la simplificación mecánica sería una desnaturalización empobrecedora, inadmisibile:

Ce que le savoir anglo-américain menace d'abord, c'est les surprises, les sautes, la vie organique et énergétique, les faiblesses précieuses et les retirements secrets de la langue anglaise et américaine et canadienne et australienne, etc. La simplification, qui facilite les échanges, les dénature aussitôt. (Glissant, 1997, p. 27)

2 [Lo que la amalgama anglo-americana amenaza, antes que nada, son las sorpresas, los saltos, la vida orgánica y energética, las debilidades preciosas y los retiros secretos de la lengua inglesa y estadounidense, y canadiense y australiana, etc. La simplificación que facilita los intercambios también los desnaturaliza]

A este respecto, podríamos oponer a la noción de universalidad la de pluriverso, “un mundo donde quepan muchos mundos”, la famosa expresión zapatista tan cara a Escobar (2014, p. 100), entre otros. Y dejamos expresarse a Glissant para que nos hable del *tout-monde* y de las lenguas que se habitan unas a otras, algo no tan distante de lo que Grutman (2006, p. 14), ha dado en llamar heterolingüismo³:

Si algún día esa estandarización se produjera en el mundo, no serían sólo el francés o el italiano o el créole los que estarían amenazados, sino primeramente el inglés; porque la lengua inglesa se verá despojada de sus oscuridades, sus flaquezas, sus éxitos, sus estímulos, sus energías, sus retrocesos y sus variedades, perdería su carácter de lengua del campesino, del escritor, del estibador, etc. Todo eso desaparecería, la lengua parecería y se vería abocada a convertirse en una suerte de código internacional, en un esperanto. Si la lengua inglesa fuera la mía, me causaría una enorme inquietud la universalización y la estandarización del anglonorteamericano. (Glissant, 2002, pp. 43-44)

Frente a la transparencia que analiza Bjung-Chul Han, de la que resulta el infierno de lo igual (la sociedad de la transparencia requiere también una lengua transparente (HAN, 2013, p. 12), formal, maquinal, operacional, sin ambivalencia, sin escollos, basada no en la narración sino en la acumulación, al modo memorístico funesto -si se permite el juego de palabras- del borgiano Funes el memorioso), Edouard Glissant opone el derecho a la opacidad, una resistencia a la homogeneización, una diferencia que no es asimilable por la rueda de lo idéntico: “*le droit d’opposer à la transparence des modèles l’opacité ouverte des existences non reductibles*”⁴ (Glissant, 1997, p. 25). La exigencia de transparencia, nos

3 Grutman definió así el heterolingüismo: “la presencedans un texted’idiomesetrangers, sousquelque forme que ce soit, aussi bien que de varietes (sociales, regionales ouchronologiques) de la langueprincipale”. [la presencia en un texto de idiomas extranjeros, en la forma que sea, y también en las variedades (sociales, regionales o cronológicas) de la lengua principal (Grutman 1997, p 37).

4 [el derecho de oponer a la transparencia de los modelos la opacidad abierta de las existencias no reductibles]

dice el pensador surcoreano, recordando a Humboldt, es en todo caso inalcanzable, pues nadie es transparente, ni siquiera para sí mismo; y sin embargo, las herramientas de la banalización y difusión voluntaria de lo cotidiano están a diario disponibles en las redes sociales, de modo que la vigilancia de los panópticos antipáticos de Bentham y Foucault, el gran ojo de Sauron que todo lo ve, hoy en día muestran un rostro mucho más amigable a través de Facebook, Instagram, Twitter y muchas otras plataformas que nos exponen y reducen a píxeles y a datos operacionales.

Dentro de los estudios de traducción, hacia donde que nos van encaminando estas reflexiones, la transparencia también ha sido criticada por Lawrence Venuti en su clásico *Translator's Invisibility*. La transparencia y la fluidez serían las características más valoradas en las traducciones al inglés que considera -fijándose en las reseñas de algunos textos significativos- de modo que el encubrimiento de la diferencia supondría el mayor logro del traductor, su adaptación perfecta a otra lengua al punto de suplantar el original, que no debería dejar ninguna marca, ningún rastro:

*An illusionism produced by fluent translating, the translator's invisibility at once enacts and masks an insidious domestication of foreign texts, rewriting them in the transparent discourse that prevails in English and that selects precisely those foreign texts amenable to fluent translating*⁵. (Venuti, 1995, p. 17)

Esta transparencia que se busca en las traducciones sería una expresión más de la exigencia de transparencia en otros ámbitos: “*The dominance of transparency in English-language translation reflects comparable trends in other cultural forms*”⁶ (Venuti, 1995, p. 5).

Algo no tan distinto del derecho a la opacidad que reclama Glissant,

5 .” [Ilusionismo producido por la traducción fluida, la invisibilidad del traductor lleva a cabo y enmascara una domesticación insidiosa de los textos extranjeros, reescribiéndolos en el discurso transparente que prevalece en inglés y que selecciona precisamente los textos más propicios para una traducción fluida]

6 [La dominación de la transparencia en la traducción en lengua inglesa refleja tendencias similares en otras formas culturales]

el derecho al espacio propio, derecho a la diferencia, derecho a ser, al fin, opuesto a ese reclamo de transparencia universal que estudia eficazmente Han, y que también denuncia Glissant (1997, p. 122) “*une transparence faussetment universelle*”⁷, es presentado también lúcida y dramáticamente por Bernardo Atxaga en su poema “*Trikuarena*” (El erizo):

TRIKUARENA

Esnatu da trikua habi hosto lehorrez egindakoa,
eta dakizkien hitz guztiak ekartzen ditu gogora;
gutxigorabehera, aditzak barne, hogeitazazpi hitz.

Eta gero pentsatzen du: Amaitu da negua,
Ni trikua naiz, Bi sapelaitz gora dabiltza hegaletan;
Marraskilo, Zizare, Zomorro, Armiarma, Igel,
Zein putzu edo zulotan ezkutatzen zarete?

Hor dago erreka, Hau da nire erresuma, Goseak nago.
Eta berriro dio: Hau da nireerresuma, Goseaknago,
Marraskilo, Zizare, Zomorro, Armiarma, Igel,
Zein putzu edo zulotan ezkutatzen zarete?

Ordeabertangelditzen da bera ere hosto lehor balitz,
arteanez baita eguerdia baino, lege zaharbatek
galerazi egiten baitizkio eguzkia, zerua eta sapelaitzak.

Baina gaua dator, joan dira sapelaitzak, eta trikuak,
Marraskilo, Zizare, Zomorro, Armiarma, Igel,
Erreka utzi eta mendiaren pendizari ekiten dio,

Bere arantzetan seguru nola egon baitzitekeen
Gerlari bat bere eskutuaz, Espartan edo Corinton;
Eta bapatean, zeharkatu egiten du
belardiaren eta kamio berriaren arteko muga,
Zure eta nire denboran sartzen da pauso bakar batez;
Eta nola bere hiztegi unibertsala ez den
Azkeneko zazpi mila urtecotan berritu,
Ez ditu ezagutzen gure automobilaren argiak,
ez da ohartzen bere heriotzaren hurbiltasunaz ere. (Atxaga, 1996)

La mera lectura del poema original nos puede dar una idea de la distancia lingüística que lo separa del castellano, de su diferencia. Ininteligibilidad emparentada con la opacidad que Glissant confiesa que encontraba en los términos de las narraciones en *créole* escuchadas en su infancia, en las que algunos términos incomprensibles despertaban no sólo su fascinación, sino que son también, nos dice, la fuente probable de sus teorías al respecto. Y, sin embargo, aunque no siempre fácilmente perceptibles, ahí están también los préstamos latinos que la lengua vasca ha acogido con naturalidad: *putzu* (pozo); *seguru* (seguro); *gerlari* (guerrero); *denbora* (tempora, tiempo); *pauso* (paso); *mila* (mil), *unibertsal(a)*, *automobil(a)*.

El erizo

El erizo despierta al fin en su nido de hojas secas,
y acuden a su memoria todas las palabras de su lengua,
que, contando los verbos, son poco más o menos veintisiete.
Luego piensa: El invierno ha terminado,
Soy un erizo, Dos águilas vuelan sobre mí;

Rana, Caracol, Araña, Gusano, Insecto,

¿En qué parte de la montaña os escondéis?

Ahí está el río, Es mi territorio, Tengo hambre.

Y vuelve a pensar: Es mi territorio, Tengo hambre,

Rana, Caracol, Araña, Gusano, Insecto

¿En qué parte de la montaña os escondéis?

Sin embargo, permanece quieto, como una hoja seca más,

porque aún es mediodía, y una antigua ley

le prohíbe las águilas, el sol y los cielos azules.

Pero anochece, desaparecen las águilas, y el erizo,

Rana, Caracol, Araña, Gusano, Insecto,

Desecha el río y sube por la falda de la montaña,

Tan seguro de sus púas como pudo estarlo

un guerrero de su escudo, en Esparta o en Corinto;

Y de pronto atraviesa el límite, la línea

que separa la tierra y la hierba de la nueva carretera,

de un solo paso entra en tu tiempo y el mío;

y como su diccionario universal

no ha sido corregido ni aumentado

en estos últimos siete mil años,

no reconoce las luces de nuestro automóvil,

y ni siquiera se da cuenta de que va a morir.

“Las luces de nuestro automóvil” pueden muy bien estar representando ese mismo deslumbramiento de la transparencia universal de las lenguas globales. Todas las lenguas, nos dice Glissant (2002, p. 14), cohabitan, se habitan unas a otras, y es bueno que así sea; el Caribe, que fue en algún momento identificado como el Mar del Perú por más que Perú estuviera distante, fue por un lapso de tiempo un mar administrado por el Imperio Español, hasta que se fueron infiltrando en él otras potencias europeas y los distintos *créoles* surgieran con sus particularismos y su especificidad; Glissant, describiendo este proceso, se muestra tan en contra de los partidarios del uso exclusivo del *créole* (de un determinado *créole*, sea cual sea) como de quienes pretenden remitir todo a una sola transparencia –la de una lengua hegemónica, imperial en su día, y pretendidamente suficiente. El caos del todo-mundo, como él lo denomina, se enriquece con la profusión de otredades, con las opacidades que hacen posible convivir con el otro sin suplantarlo.

El erizo, su armadura, forjada durante miles de años, que le sirvió para enfrentarse con un entorno hostil y sobrevivir, representa cabalmente a lenguas como el mapuzugun o el euskara, que salieron victoriosas de circunstancias desfavorables, pero que no están preparadas para la transparencia cegadora de la intemperie global, representada por esa nueva carretera, por esas ruedas con las que es impensable cualquier negociación.

Pero, nos dice Atxaga en otro texto, en el siglo XX el erizo despertó. Voy a dejar que él mismo dé cuenta de la historia de la lengua y la literatura vasca –entendiendo por vasca la que se expresa en euskara:

Escribo en una lengua extraña. Sus verbos, la estructura de sus oraciones de relativo, las palabras con que designa las cosas antiguas –los ríos, las plantas, los pájaros– no tienen hermanas en ningún otro lugar de la Tierra. Casa se dice *etxe*; abeja *erle*; muerte *heriotz*. El sol de los largos inviernos, *eguzki* o *eki*; el sol de las suaves y lluviosas primaveras, también *eguzki* o *eki*, como es natural. Es una lengua extraña, pero no tanto. Nacida, dicen, en la época de los megalitos sobrevivió, lengua terca, retirándose, ocultándose como un erizo en este lugar que aho-

ra, gracias precisamente a ella, muchos llamamos País Vasco o Euskal Herria. Sin embargo, su aislamiento no fue absoluto: gato es katu; pipa es pipa; lógica es logika. Como concluiría el príncipe de los detectives, el erizo, querido Watson, salió de su madriguera y visitó muchos lugares, y sobre todo Roma. Lengua de una nación diminuta, lengua de un país que no se ve en el mapa, nunca pisó los jardines de la Corte ni el mármol de los edificios de gobierno; no produjo, en cuatro siglos, más de un centenar de libros: El sueño fue largo, la biblioteca breve. Pero en el siglo veinte, el erizo despertó. (Atxaga, 1996, pp. 17-18)

Hemos de decir, como recuerda Manterola (2012, pp. 11-12), que las condiciones de la lengua vasca no son las mismas en todos los territorios. Cuando hablamos de lenguas en contacto puede parecer, en principio, que las condiciones para ambas lenguas son similares, pero en el caso de las lenguas minorizadas esto no suele ser así. La lengua vasca, que sobrevivió –milagrosamente, podría decir alguien– al poderoso Imperio Romano –como el bretón de Astérix (*), vio su vida seriamente amenazada por las herramientas forjadas por sus herederos lingüísticos (el francés y el castellano), de modo similar a cómo el pueblo mapuche –y su lengua– habían resistido el empuje primero del Imperio Inca y después del Imperio Español o Winka (we inka, nuevo inka), para ver drásticamente reducido su poderío lingüístico y territorial tras la campaña militar chilena que despojó el país mapuche bajo el infamante nombre de “Pacificación de la Araucanía”. El declive que muchos pensaron agónico, inevitable y definitivo –ahí están los testimonios agoreros de Unamuno para la lengua vasca, o de Moesbach para el mapuzugun (Aguirre, 2016, pp. 45-46)– comenzó en fechas similares, a fines del s. XIX, cuando la industrialización en el País Vasco y el despojo en Wallmapu redujeron a su mínima expresión las lenguas en otro tiempo mayoritarias de ambas tierras. No deberíamos pensar, no obstante, siendo siempre las circunstancias de cada territorio particulares, que este no haya sido el destino común de gran parte de las lenguas habladas en el planeta. Es más, si aún hoy estamos hablando del mapuzugun y del euskara es porque ambas lenguas han manifestado una capacidad de resistencia fuera de lo común.

A este respecto no deja de ser alentador el pensamiento de Édouard Glissant acerca del panorama global de las lenguas:

Allá donde pongamos los ojos, vemos agonía, catástrofe. Nos desespera ese mundo-caos. Pero esto se debe a que todavía buscamos un orden soberano que todavía querría devolver a ese mundo-totalidad a una unidad reductora. El caos es bello cuando concebimos todos sus elementos como igualmente necesarios. En el encuentro de las culturas del mundo, necesitamos la fuerza imaginativa de concebir a todas las culturas ejerciendo a un tiempo una acción de unidad y de diversidad liberadoras. Es por eso que reclamo para todos el derecho a la opacidad. Ya no es necesario “comprender” al otro, es decir, reducirle al modelo de mi propia transparencia, para vivir con este otro o construir con él. (Glissant, 2002, pp. 71-72).

El mapuzugun, el euskara, como el erizo, necesitan de un entorno propicio para poder desarrollarse; las circunstancias hoy no son las más alentadoras, pero hemos de ser conscientes de que para que el erizo despierte –como ocurrió con la lengua vasca– debemos, en lo posible, facilitar las cosas en vez de entorpecerlas; nuestro propósito será esclarecer en algún punto cuál es la situación hoy de la lengua y de la literatura –fundamentalmente de la poesía– en mapuzugun, cuál ha venido siendo la actitud de la crítica y en qué medida ha podido ser un aporte o podría serlo de forma más decisiva.

Referencias

- Adichie, C. N. (2009, julio). *The danger of a single story* [Video]. TED Conferences. <https://lix.li/NDjEWD>
- Atxaga, B. (1990). *Poemas & híbridos: Selección y versiones del propio autor, 1974-1989*. Visor.
- Atxaga, B. (1996). *Nueva Etiopía*. El Europeo.
- Calvet, L. J. (2004). La diversité linguistique: Enjeux pour la francophonie. *Hermes, La Revue*, 40(3), 287-293.
- Cronin, M. (2003). *Translation and globalization*. Routledge.
- Darío, R. (1905). *Cantos de vida y esperanza*. Tipografía de Revistas, Archivos y Bibliotecas.
- Ende, M. (1973). *Momo*. Thienemann.
- Ende, M. (1979). *Die unendliche Geschichte*. Thienemann.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra*. Unaula.
- Glissant, E. (1997). *Traité du tout-monde*. Gallimard.
- Glissant, É. (2002). *Introducción a una poética de lo diverso*. Ediciones del Bronce.
- Gómez, A. (2016). *Nihilismo y capitalismo*. Desde abajo.
- Han, B. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Herder.
- Manterola, E. (2012). *Euskal literatura beste hizkuntza batzuetara itzulua* [Tesis doctora, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea].
- Ortega y Gasset, J. (1983). *La rebelión de las masas*. Orbis.
- Spivak, G. C. (1985). Can the subaltern speak? En C. Nelson & L. Grossberg, (eds.). *Marxism and the interpretation of culture* (pp. 271-313). University of Illinois Press.
- Venuti, L. (1995). *The translator's invisibility*. Routledge.

Javier Aguirre Ortiz

Universidad Católica de Temuco | Temuco | Chile

<https://orcid.org/0000-0001-5996-0987>

jaguirre@uct.cl

jagirreortiz@gmail.com

Nacido en Bilbao (1973). Licenciado en Filología Hispánica (Universidad de Deusto, 1997) y en Filología Inglesa (UNED, 2006). Doctor en Estudios Interculturales (Universidad Católica de Temuco, 2022). Se desempeña como investigador para la UCT.

The Right to Opacity and Resistance to Linguistic Uniformization

Abstract

In a planetary panorama where the global tends to be confused with the uniform, this chapter examines the resistance of minoritized languages against linguistic uniformization and vindicates the right to opacity theorized by Édouard Glissant as a counterweight to the “society of transparency” described by Byung-Chul Han. The chapter starts from the assimilationist pressure of English on other languages and from Calvet’s planetary hierarchy in order to situate the tension between hegemony and subalternity, and enriches it with the voices of Adichie, Spivak, Escobar, and Venuti. Its interpretive axis is Bernardo Atxaga’s poem “Trikuarena”: the hedgehog, whose millenary armor—its twenty-seven words—allowed it to survive hostile environments, but did not prepare it for the blinding transparency of the “global exposure.” The chapter thus traces a parallel between Euskara and Mapuzugun: non-Indo-European languages, resistant to empires, diminished at the end of the 19th century—by industrialization and by the genocidal campaigns against the Mapuche Nation—and today protagonists of unprecedented revitalization processes. On that basis, its purpose is to clarify the current situation of the language and literature—fundamentally poetry—in Mapuzugun, the attitude of criticism, and the extent to which it has contributed or could contribute more decisively to its survival.

Keywords: Minoritized languages; linguistic uniformization; right to opacity; Euskara; Mapuzugun.

O direito à opacidade e a resistência à uniformização linguística

Resumo

Em um panorama planetário onde o global tende a se confundir com o uniforme, este capítulo examina a resistência das línguas minorizadas frente à uniformização linguística e reivindica o direito à opacidade teorizado por Édouard Glissant como contrapeso à "sociedade da transparência" descrita por Byung-Chul Han. O capítulo parte da pressão assimilacionista do inglês sobre as demais línguas e da hierarquia planetária de Calvet para situar a tensão entre hegemonia e subalternidade, e a enriquece com as vozes de Adichie, Spivak, Escobar e Venuti. Seu eixo interpretativo é o poema "Trikuarena", de Bernardo Atxaga: o ouriço, cuja armadura milenar —suas vinte e sete palavras— permitiu-lhe sobreviver a ambientes hostis, mas não o preparou para a transparência ofuscante da "intempérie global". O capítulo traça assim um paralelo entre o euskara e o mapuzugun: línguas não indo-europeias, resistentes aos impérios, diminuídas no final do século XIX —pela industrialização e pelas campanhas genocidas contra a Nação Mapuche— e protagonistas hoje de processos inéditos de revitalização. Sobre essa base, seu propósito é esclarecer a situação atual da língua e da literatura —fundamentalmente da poesia— em mapuzugun, a atitude da crítica e em que medida esta tem contribuído ou poderia contribuir de forma mais decisiva para sua sobrevivência.

Palavras-chave: Línguas minorizadas; uniformização linguística; direito à opacidade; euskara; mapuzugun.